Todos los hombres somos tiranos de los inferiores, siervos de los superiores y ninguno de nosotros alcanza su justo desarrollo normal.

Contraria a la Naturaleza, a la Verdad y a la Ciencia, es la sociedad en que vegetamos.



Todos los hombres podremos alcanzar nuestro desarrollo dentro de una colectividad igualitaria, siendo cada uno el centro de ella.

De acuerdo con la Naturaleza, con la Verdad y con la Ciencia, es la sociedad que queremos.

REVISTA ANARQUICA DE DOCTRINA Y PROTESTA. — ILUMINA CUANDO HAY PETROLEO.

Todo asunto del periodico a JACINTO HUITRON: 7ª de Capuchinas 125—10, 2º patio. | Registrada en la Oficina de Correos como correspondencia de 2a. clase el 15 de Julio de 1912. | Numero suelto 5 cvs. A los Agentes y Grupos 3 cvs. Subscripción de 10 números 50 cvs.

ETAPA IV.—AÑO VIII | MEXICO, 1o. DE MAYO DE 1920 | NUMERO OCHENTISIETE

EL DIA DEL PROLETARIADO

La canalla tiene sus días. He aquí uno. No tenemos campanas para inaugurar estos días, ni flores para adornarlos, ni músicas para festejarlos. No hay día más triste que el de un pueblo esclavo. Sin embargo, hay algo inmensamente hermoso en este día de los oprimidos: la Esperanza. Harapientos, encallecidos, usados, extenuados, remendados, enfermos, parecemos un montón de jaulas desvencijadas, y que dentro de cada una hubiera un león. Gran goce para el león es ver que está desvencijándose su jaula!

¡La Esperanza! He aquí nuestra Pascua de Resurrección. Cada uno de nosotros sabe que es depositario de una partícula de Aurora. Sabe que de su miseria emerge como un árbol amenazador la Reivindicación. Sabe que algo le duele, y quiere que no le duela. Sabe que la fuerza de una cadena se mide por el grado de resignación de la víctima que la aguanta.

Y bien: es por esto que va a haber Revolución. Nosotros, que sufrimos del dolor de la servidumbre, hemos proclamado la Libertad. Queremos derribar nuestra cárcel. ¡Toda! Queremos que desaparezca el orden social, que es nuestra cárcel. Y nuestra aspiración va desde el granero a la academia.

Nuestra protesta no es pura cuestión de panadería, no es sólo un grito de hambrientos. Es el clamor de protesta contra todas las esclavitudes; es una apertura de horizontes para todas la esperanzas. Estar desnudos no significa siempre estar desvestidos. ¡Nosotros lo que no queremos es estar desnudos!

Gran cuestión, sin duda, la económica, base de todo el movimiento social. Protestamos de la tiranía económica, protestamos, pero quedan otras tiranías. Y protestamos también contra esas tiranías. Por eso es hoy más que nunca grande la protesta contra los amos y los serviles. hecha solamente por los servidores: como quien dice, el porvenir llamando a juicio al Pasado. ¡Oh Chicago! ¡Oh mayo de 1886! ¡Oh mártires de 1887!

Y esa es la verdadera significación del movimiento que en este día se hace a la faz de todos los pueblos; no tan sólo la jornada reivindicatoria del trabajo sino el grito de guerra de los oprimidos; no solamente la queja de los dolientes, sino la amenaza de los fuertes; no ya el razonamiento pacífico de los peticionantes, sino el reclamo imperioso de los enemigos; no ya la demostración de los elementos de labor, sino la ostentación de los regimientos de la Reivindicación; no ya la lírica expresión de una canción de justicia, sino el programa máximo de la Revolución.

Y por eso es como si la luz de una lámpara hubiera sido reemplazada por el Sol. Como si dentro del tubo de nuestra lámpara, en vez de una mecha estuviera ardiendo ahora un astro. Hemos guardado la mecha. La mecha ha de servir para otras cosas.

Estamos, pues, en el día de la Canalla. Y la demostración de que la Cosa se acerca, es que los otros no saben en qué día están. Creen estar en el día primero de mayo de 1920.

LEOPOLDO LUGONES.

1º DE MAYO DE 1904

Hace un mes que *La Protesta* aparece diariamente.

La organización obrera es más potente aún que en 1902.

El número de sociedades de resistencia que constituye la F. O. A. R. es mayor, y todas cuentan con una cantidad de asociados superior al que tenían cuando se promulgó la ley de residencia.

Nuevos elementos han entrado en acción reemplazando a los expulsados, y a los que por temor permanecen inactivos.

Ha llegado el 1º de mayo.

La célebre fecha se conmemora en toda la República entusiásticamente.

La manifestación obrera en Buenos Aires asume proporciones inusitadas.

Jamás la capital había presenciado un acto tan grandioso ni aun en los tiempos en que los partidos políticos—inexistentes en la actualidad—habían hecho vida democrática.

La enorme columna se dirige hacia la plaza Mazzini.

Al pasar por el edificio en que *La Protesta* tiene instalados sus talleres y oficinas, la multitud prorrumpe en aplausos y vítores, que la redacción contesta agitando una bandera

Es la consagración del diario anarquista como organo del proletariado.

En el trayecto se han producido algunos incidentes con los conductores de tranvías, único gremio que aquel día labora en Buenos Aires.

Constituido por elementos sin oficio, inhábiles para todo trabajo que demande alguna competencia, permanecen sumisos a las empresas temiendo que el menor gesto de rebeldía les acarree la destitución y con ella días de hambre y miseria, días de vagabundeo penoso por las calles de la metrópoli.

Se saben inaptos y fácilmente reemplazables en su rutinaria labor por esa multitud de fracasados que pulula en todas las grandes ciudades.

Y siguen en su tarea, aguantando impertérritos el insulto de los manifestantes, la amenaza y hasta el garrotazo.

Desemboca la cabeza de la manifes-



ELEMENTOS DE ANARQUIA

¿QUE ES EL GOBIERNO?

Mucho se habló del despotismo de Rusia en tiempo del Zar, pero ¿se tuvo razón para hablar a él como una cosa dañina? ¿Qué se hizo en Rusia con el que infringió las leyes ¿No le arrestó la policía, lo entregó a los tribunales formuló y aprobó cargos contra él y si le encontró culpable lo condenaron a una multa, a presidio, a la pena de muerte o a las crueles torturas de la Siberia? ¿Y qué ocurre en Inglaterra o en los Estados Unidos y México con el que contraviene las leyes? ¿No es detenido por la policía, entregado a los tribunates, procesado y condenado con multa, prisión, muerte o tortura?

Supongamos que estamos en la antigua Rusia: un hombre debe cierta cantidad que no paga; ¿no puede el acreedor citarle ante el juez y conseguir que sea sentenciado? ¿no puede obtener que sean entregadas oficialmente las propiedades del deudor? ¿Y no están en idénticas circunstancias deudor y acreedor aquí, en los Estados Unidos y en todas partes?

Hubo en Rusia polizontes y tribunales, y esos polizontes detenían a los agentes sin auto del juez y por su propia autoridad retenían en prisión a los que habían detenido. Ellos entraban en las casas y las allanaron por simples *sospechas* y trataron a los ciudadanos de la manera más brusca y tiránica, sabiendo de antemano que sus atropellos no habían de ser reprimidos por las autoridades. La policía rusa impidió que se celebracen las reuniones que no eran del agrado del Gobierno, prohibió la venta o distribución de los libros y periódicos que reputó sediciosos y prendió al que tales papeles vendió o distribuyó ¿Pero es que la policía inglesa, norteamericana, mexicana, francesa o española, no hace absolutamente lo mismo y de la misma manera se conduce?

Todo lo que pudieron hacer con un hombre en Rusia fue arrebatarle su propiedad por deudas, meterle en la cárcel, azotarle y torturarle, ahorcarle o mandar a la policía o la tropa que disparara contra él y lo matase. ¿Pero es que se pasa día en Inglaterra, en los Estados Unidos, en México etc., etc., sin que a una multitud de hombres se les embarguen las cosas de su pertenencia; se les meta a centenares en las penitenciarías y se les condene a toda clase de penas? ¿Acaso en Yucatán Kentucky y Missouri no se declara culpables a hombres, mujeres y niños p r el mero hecho, harto doloroso, de no tener "medios visibles de subsistencia," y se les condena por el *delito de pobreza* a ser vendidos en pública subasta, como esclavos, por un mes o un año? ¿Acaso no oimos decir frecuentemente que en Delaware o en otra parte una persona ha sido pública y despiadadamente azotada por orden del tribunal? ¿Acaso los periódicos de los Estados Unidos no traen todos los sábados el relato de una ejecución o ahorcamiento por lo menos llevado a cabo en cualquiera de las ciudades de la república? ¿Acaso no se han hecho en New York experiencias para aplicar la electricidad a las ejecuciones de la pena capital? ¿Acaso no interrumpe la policía las reuniones públicas en América, recoje libros y periódicos "sediciosos", aprehende a los que desde la tribuna propagan sus ideas, los sangran, expulsan y deportan a miles?

En el país más tiránico del mundo no han podido hacer más que embargar las propiedades del ciudadano, arrebatarle por medio de multas su dinero penosamente ganado, mererle en la cárcel, degradarle, condenándole a trabajos forzados y a vestir el traje del presidiario, azotarle, torturarle física y moralmente y matarlo, en fin, por medios crueles y repugnantes. ¿Dónde está el país *libre* en que estas cosas no se hagan de la misma manera?

En todas partes se dictan leyes; hay empleados para prender a los agentes que no obedezcan dichas leyes, hay tribunales para decidir si las leyes han sido o no infringidas y mandar que los contraventores sean sometidos a determinadas perdidas, sufrimientos, vergüenzas o a horrorosa muerte. Hay otros empleados o bien los mismos para ejecutar los mandatos del tribunal, robando, deshonrando martirizando o asesinando, con más que salvaje crueldad, a las víctimas *condenadas por la ley*, como dicen enfáticamente. La víctima ayudada por sus amigos y a veces por un gran número de personas podría tal vez resistir a esos bestiales ministros del robo, de la tortura, de la muerte, pero para impedirlo se tiene en todos los países miles de soldados armados con los instrumentos de muerte más perfectos y adecuados para obedecer aun cuando los manden asesinar sin piedad a sus

---

tación en la plaza Mazzini, atronando el espacio con sus cánticos revolucionarios y los vivas a la Anarquía.

Son cuarenta a cincuenta mil enardecidos, auto-sugestionados por el propio entusiasmo y el éxito de la manifestación.

De repente un tranvía obstaculiza la marcha de la columna.

Se produce un tumulto y suena un disparo de revólver.

Instantáneamente la detonación es seguida de otras muchas y en pocos momentos la plaza se convierte en campo de batalla.

La gente se refugia en el Paseo de Julio, en tanto que los agentes del escuadrón de seguridad machetean y hacen disparos continuados con los Colt.

El fuego termina al fin, y puédese observar que tanto la policía como los obreros han sufrido numerosas bajas.

Un grupo de trabajadores coloca en una escalera un cadáver y se lo lleva, pasando por la Avenida de Mayo al local de *La Protesta* primero y al de la Federación después.

Los trabajadores custodian aquel cuerpo revólver en mano, y tras ellos a paso lento, va un piquete de agentes de policía a caballo, sin intentar despojarles del lúgubre trofeo.

El muerto es un obrero obscuro, apellidado Ocampo, de raza indígena, nacido en el selvático y misterioso Chaco.

Ha muerto haciendo fuego contra la policía.

Ha muerto matando.

No es sólo él quien ha caído.

Varios vigilantes han muerto en la refriega y los hospitales se llenan de heridos pertenecientes a los dos bandos, amén de los muchos obreros que en sus casas se asisten de las heridas recibidas en la contienda.

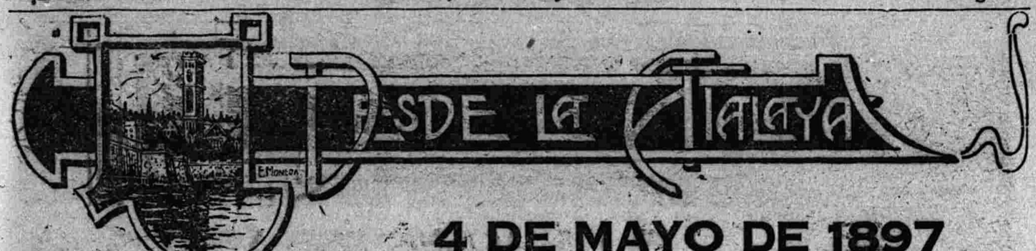
A la Federación es enviado el cuerpo de bomberos para rescatar el cadáver de Ocampo, y aunque los obreros se resisten a entregarlo, por fin ceden, evitándose una nueva hecatombe.

Los hechos ocurridos el 1º de mayo de 1904 en Buenos Aires, conmueven al pueblo entero de la república.

En todas las poblaciones de alguna importancia se verifican mitines de protesta contra la policía bonaerense, en tanto que la Prensa burguesa discute los sucesos, y clama, ora contra la policía, ora contra los manifestantes, según le conviene aparentar que los causantes de lo ocurrido son unos u otros.

Cuestión de lectores y de anhelo de popularidad.

(De *Hechos y Comentarios*.)



4 DE MAYO DE 1897

LA TRAGEDIA DE MONTJUICH

En la madrugada del 4 de mayo de 1897: mientras una aurora primaveral embellecía el cuadro soberanamente hermoso formado por el llano de Barcelona, las montañas a cuya falda se extiende y el azulado mar que baña su costa; cuando todo en la naturaleza sonreía invitando al goce, al amor, a la vida, allá en el foso mal oliente del Castillo Maldito defensor de los propietarios, en aquel Montjuich que es como la negra sombra que mancha la belleza del panorama, cinco hombres caían agujereados a balazos gritando con el ardor entusiasta de los mártires: ¡Viva la Anarquía!

Han pasado treinta y tres años, y no contemporáneos ni gente de la misma raza, ni del mismo país, ni aún víctimas de los mismos tiranos parecen estos habitantes de Barcelona.

Mientras los pensadores, los activos, se esfuerzan en mantener viva la idea y despierta la energía para que la verdad resplandezca con su espléndida pureza, y la acción salvadora no interrumpa su potente resistencia, la avalancha de los neutros—átomos inconscientes agrupados en masas avasalladoras semejantes al alud de la montaña que destruye la labor conscientemente distribuida en la llanura por hábiles e inteligentes labradores,—acude a los mitines y a los comicios, donde lo citan los políticos profesionales, los que en la farsa social presente se atribuyen el papel de redentores, y allí fabrican ovaciones estúpidas o refrendan con su voto la sumisión al mandarín prestigioso, cuco y holgazán que vive en las alturas del privilegio a costa del sudor, de la sangre y de la vida del desheredado.

Han pasado treinta y tres años, y los naturales o naturalizados en esta tierra, que honraron con su trabajo, con su estudio y con su sacrificio, extendiendo por el mundo el nombre de la Barcelona proletaria, precursora de la Barcelona triunfante por la Revolución Social, y con el nombre del Castillo Maldito simbolizaron todos los horrores de la injusticia legal que da vida a cuantos forman las llamadas clases superiores, parecen extranjeros y viven obscurecidos por esos inconscientes que buscan el triunfo barato, la emancipación de guardarropía, la que en lugar de persecuciones, dolores y sangre, sólo cuesta aclamaciones y aplausos, y lleva tras el triunfo ficticio la amarga decepción, el triste desengaño del que no quizo desengañarse a tiempo.

Y siempre fue bueno y loable recordar con gratitud los sacrificios realizados en pro del ideal que desvanece errores, reforma sociedades, eleva la cultura general y sirve de punto de mira para el perfeccionamiento de la humanidad, con más motivo se justifica en momentos como los actuales en que los que callan y ofuscan su personalidad afectando cobarde pesimismo en momentos de peligro, o, secundando con facilidad maliciosa la leyenda de supuestos crímenes, prestan apoyo moral al gobernante de sanguinarios recursos y terroríficos efectos, salen ahora a la calle dispuestos como siempre a ejercer de eternos comparsas, alborotan y ofrecen su espalda para el encumbramiento de personajes de relumbrón, que tienen la triste osadía de negar en nombre de la conveniencia verdades que antes proclamaron en nombre de la justicia.

* * *

Habíase formado en Barcelona una generación de trabajadores que en altura intelectual superaba a la burguesía, como lo probaron con sus múltiples manifestaciones en la Prensa periódica, en las discusiones sostenidas en sus centros sociales, en sus fiestas anuas, en sus mitines de propaganda y de controversia y aun en su participación en las discusiones de entidades burguesas

Semejante elevación en las clases que, según la sociedad actual, están

---

propios padres y hermanos. ¿Acaso no vemos que todas estas instituciones existen en la Unión Americana y demás países? ¿Pudo haber otras en Rusia más despiadadas, opresoras e irresistibles?

De hecho en todos los países se adopta el mismo sistema de crueldad y muerte para mantener sumisa y aterrorizada la gente y hacer que *la ley siga su curso*. Pues bien, precisamente ese mismo sistema de leyes, tribunales, funcionarios, soldados, polizontes, cárceles y cadalzos que existe en todos los pueblos del globo es lo que los anarquistas llamamos *gobierno*. Es una monstruosa máquina de terror, de latrocinio, de muerte, que chorrea sangre humana y funciona en medio de las agonías y las lágrimas de los inocentes de toda culpa que sufren sus torturas y maldades. Es esta máquina diabólica lo que llamamos gobierno, y la única diferencia entre la que fue de Rusia y la de América consiste en el número de individuos que hacen funcionar el mecanismo y en la manera como estos individuos llegan a obtener este privilegio.

En Rusia apretó el tornillo un solo individuo, que era el Zar, individuo a quien por herencia de familia le correspondía el privilegio. En los Estados Unidos y en todas las repúblicas, cierto número de ciudadanos, elegidos por sufragio son los encargados de hacer funcionar la máquina; pero que mueva el manubrio un solo hombre por derecho hereditario o que lo muevan muchos elegidos por el pueblo, la máquina es siempre la misma y produce igual resultado. Las monarquías, las aristocracias, las repúblicas o democracias, no son *cosas* distintas, sino tan sólo *formas* distintas de la misma *cosa*.

Si un organillo no tuviese otras piezas musicales que la Marsellesa, el Himno Nacional, o de Riego y la marcha Real, ¿importaría algo la persona que moviese el manubrio? Si la entusiasta multitud, deseosa de un cambio de melodías, eligiese un comité para tocar aquel instrumento en vez de dejar al misero napolitano en su tarea, ¿no continuaría el organillo repitiendo cansadamente las mismas notas? Si no os gusta o estais aburridos de su música, debéis cambiar la máquina, no simplemente la mano que la mueve. Así es como los anarquistas pensamos respecto del gobierno.

El pueblo no puede ser feliz, libre y honrado bajo la dirección de un gobierno, sea éste el de un solo hombre o el de un gabinete ministerial con su congreso u otro cuerpo legislativo. El único privilegio que nosotros los americanos, tenemos, y del cual carece la Europa, es que se nos *permite* decir quien ha de ser nuestro opresor, pero tampoco se nos "permite" rechazar la opresión misma. Nosotros los anarquistas, queremos quitarnos de encima toda la máquina no queremos nada de esta crueldad llamada gobierno, cualquiera que sea su forma

Espero que ahora mis lectores comprenderán lo que queremos decir con la palabra gobierno y verán que tanto motivo hay en este país como en cualquiera otra parte para ser anarquistas. Si alguien no lo entiende aún, que nos lo diga y procuraremos dar mas explicaciones. En la esperanza de que ahora nos hallan comprendido perfectamente, vamos a demostrar en el siguiente artículo, porqué debería ser abolido el gobierno y el bien que esta abolición reportaría a los esquilmados trabajadores.

G. C. CLEMENS.



8 DE MAYO DE 1910

Se organizó una manifestación pública para el domingo 8 de mayo.

Y el acto resultó extraordinario, colosal, como jamás en Buenos Aires se había efectuado otro.

Setentamil personas asistieron a él.

En ocho o diez tribunas a la vez dirigían la palabra al pueblo los oradores anarquistas, que a voz en grito proclamaban la huelga del Centenario.

Y no hubo siquiera uno a quien se le ocurriese declararla para aquel mismo momento, a contar desde aquel día.

Fué un desacierto.

Se señaló el día 18 para iniciar el paro, y hasta el Secretario de la Federación hizo lo mismo, subyugado por el entusiasmo de aquella muchedumbre inmensa.

El Gobierno no pudo ya dudar de que la tormenta se le venía encima, y convencido de que no podía evitarla sin acceder a las reclamaciones hechas en el mitín, lo que parece le resultaba desprestigioso para su carácter de autoridad—¡oh estupenda democracia y grandiosa soberanía popular, que haces que los representantes tuyos se consideren humillados por acceder al deseo del pueblo!—tomó calladamente las medidas represivas necesarias para hacer abortar la huelga general proyectada.

Y no reparó en que la fecha que iba a conmemorarse era una fecha revolucionaria, una fecha de libertad. Prescindió, hasta de lo insólito que era celebrar bajo el estado de sitio, bajo la ley marcial, la gran fiesta nacional de la Independencia.

La autocracia, el autoritarismo, la cesación de las leyes constitucionales, la vuelta a un régimen parecido al existente en 1810, cuando el absolutismo real era la forma de gobierno en el país, es lo que los republicanos federales de la Argentina pusieron en vigencia para celebrar el centenario de la revolución de mayo, de aquella revolución que proclamó la libertad, los derechos del hombre, la soberanía popular....

El fracaso de la democracia, significaba aquella declaración de estado de sitio, hecha a los seis días de la gran manifestación obrera del 8 de mayo de 1910.

Y un reconocimiento explícito del poderío de los anarquistas, sin los cuales no era posible gobernar, mas que autoritariamente, bajo el imperio de la fuerza.

El centenario de la Independencia, se convertía así en fiesta de la autocracia, del absolutismo. Se daba toda razón de ser al régimen español caído hacía cien años.

Y el 8 de mayo fué el último día que los anarquistas cantaron libremente su himno de guerra y vitorearon la sociedad futura de amor y harmonía, que es su más caro ensueño.

* * *

El 13 de mayo la policía empezó a detener obreros, sin que aún se hubiese decretado el estado de sitio.

Los redactores de *La Protesta* y *La Batalla*, los miembros del consejo federal de la F. O. R. A. y los del comité central de la Unión General de Trabajadores [que poco antes hab a cambiado por el de Confederación Obrera

---

destinadas a una vida ínfima o a servir de elemento de subsistencia de las clases superiores, era mirada con suspicaz desconfianza por los privilegiados, quienes, movidos por criminal inspiración, sugirieron al poder central la idea de uno de esos sangrientos recursos llamados razón de Estado con que el egoísmo de los poderosos, optando por lo que su torpe criterio representa el mal menor, manchan con sangre las páginas de la historia.

Y ocurrió el hallazgo de unas bombas en la calle de Fivaller y dos o tres días después la explosión de la bomba de la calle de Cambios Nuevos.

Suspensión de garantías constitucionales, declaración del estado de guerra, desenfrena policiaco, persecución de cuantos obreros habíanse distinguido por su actividad y su inteligencia, venganzas patronales contra todos los trabajadores que más o menos directamente les habían molestado en su desenfreno explotador, la delación convertida en virtud, la calumnia considerada como recurso de lícita defensa, el despotismo militar en todo su apogeo, tal fue la consecuencia inmediata de aquel atentado que hizo retroceder Barcelona a los tiempos del Conde de España o del general Zapatero.

Muchos cientos de trabajadores fueron encarcelados, y como entre todos ni uno solo era responsable del crimen en cuestión y se necesitaba forjar una responsabilidad, fue necesario elaborar un proceso, repartir la culpabilidad a capricho, como quien reparte los papeles de un drama, y para desempeñar tan vil menester no faltaron hombres que a él se prestaron entregando su nombre a la maldición eterna de la historia.

Un nombre singularmente despreciable, representación o recuerdo de una institución odiosa la Inquisición, surgió necesariamente para denominar los procedimientos practicados en el ejercicio de aquella persecución; mas como el progreso se manifiesta de infinitos modos y de todos saca partido, así como la Inquisición de Torquemada mató moralmente el catolicismo, religión para siempre inaceptable por todos los hombres ilustrados de la época presente y con mayor motivo de las generaciones ilustradas de lo porvenir, la Inquisición de Cánovas del Castillo desacreditó el orden burgués, que en la actualidad sólo vive para el militarismo, el terror policiaco y el engaño político-democrático, y está amenazado de muerte segura por la ilustración, la instrucción, la energía y la precisión sociológica del ideal nivelador comunista sostenido por el proletariado emancipador.

«¡Es preciso cerrar los ojos a la razón!» dijo en nombre del orden social un militar convertido por las circunstancias en gran sacerdote de la religión del dinero, sentenciando a muerte a 28 hombres, 90 a presidio, y más de 300 a la deportación; "no tantos" dijo un Tribunal Supremo como quien regatea el precio de ínfima mercancía; "con 5 fusilados, 20 presidiarios y 300 extrañados hay bastante, para que no digan las naciones;" y en efecto, así se hizo, sin garantía de justificación, sin fórmula rutinaria de jurisprudencia, sin lavatorio a lo Pilatos, sin brazo secular a quien echar el muerto, mientras publicistas de todas las naciones, enterados con horor de lo que en Barcelona ocurría, denunciaron a España como nación indigna de figurar en el cuadro de la civilizada Europa, y de hecho a no haber existido la verdadera superioridad de los trabajadores conscientes, juzgando sólo por la elevación moral de las clases directoras, los Pirineos hubieran quedado con verdadera frontera entre Europa y Marruecos.

Ascheri, Molas, Mas, Nogués y Alsina fueron sacrificados al furor burgués, al brutal error que ofusca siempre a infames dominadores, que creyeron que el derramamiento de sangre extermina, cuando lo cierto es que la sangre fertiliza y abona, y nosotros los continuadores de la obra de aquellos mártires, los encargados de patentizar que la evolución revolucionaria es avasalladora, indomable y no hay fuerza capaz de detenerla, al honrar hoy su memoria, lo mismo que ellos ante el pelotón de ejecución, repetimos ante los histriones de la farsa democrático-burguesa, ante los mandarines sobre quienes pesa aún tremenda responsabilidad: "¡Viva la anarquía!"

ANSELMO LORENZO.



LA MUERTE DEL LIDER

Por muchas razones, entre las cuales no es la menor, nuestros vehementes deseos de no contribuir en ninguna forma a la desorganización completa de la agrupaciones obreras que luchan con denuedo por su eman ipación, nos hemos abstenido hasta hoy, de exhibir en toda su espantosa deformidad moral, a cierta clase de "intelectuales", que si carentes en lo absoluto del talento y de la fuerza suficientes para abrirse paso por entre los obstáculos y las dificultades de que está sembrada la existencia, a lo menos han tenido la bastante malicia, para colarse entre los trabajadores e imponerse como jefes a los mismos.

Malos fámulos, castrados de la inteligencia, sus únicas cualidades, consisten en jugar de la manera más sucia, con la confianza que la buena fe o la ignorancia de sus víctimas, ha depositado en sus manos mercenarias.

Apóstoles de nuevo cuño, su misión sobre la tierra, se manifiesta por su insaciable de poder y de riquezas.

Predicadores de una doctrina que sus mentalidades infelices no pueden comprender, sus discursos preñados de palabras tan efectistas como huecas, sólo aspiran al aplauso del montón que representa el ditritus social al través de los siglos, en sus más repugnantes expresiones, por cuanto que ese montón infecto es su única puerta de salida, la salvación de sus personalidades despreciables amasadas con cieno, en el fondo del abismo *sin fondo* del anónimo.

Con una vocación irresistible para todo lo que ostenta en sí el sello de la iniquidad, siempre aparecen rodeados de una camarilla, integrada por seres tan viles como ellos, destinada a servir de intermediaria, entre los grandes anhelos revolucionarios y los bajos instintos del populacho, que sigue siendo populacho, carne de cañón, en tanto que estos se convierten en sus "directores pensantes."

Hemos seguido paso a paso, desde ha mucho tiempo, el desembolvimiento del sindicalismo revolucionario en el país y, hemos asistido al nacimiento de la politica en los sindicatos obreros, lo mismo que a su división como consecuencia de haberse entrometido en ellos, los sofismas de táctica y de organización, los que esperan ser ministros, diputados o concejales, mediante el sufragio de los que se habían unido, no para ir en contra de un partido, sino para hacer frente a la explotación vergonzosa de todos los que viven del ajeno esfuerzo.

Y, así, es como, haciendo caso omiso de las consideraciones, que como ya dijimos, nos impedia empezar esta labor en las circunstancias actuales; consideraci nes que por otra parte ya no tienen razón de ser, pues que, la desorganización sindical es un hecho consumado, desde luego nos preparamos para la brega. ofreciendo tirar los primeros el guante, dando, ya en este, ora en otro periódico cualquiera, algunos nombres de "intelectuales", como pasto a la voracidad pública.

FILO DE NECROS.

Regional Argentina] fueron los primeros en ser detenidos.

Se había alquilado un inmenso local para encerrar a los presos, precaución muy necesaria sin duda alguna, ya que las innumerables cárceles que tiene Buenos Aires están siempre recargadas de detenidos, síntoma éste harto revelador de la belleza del presente régimen social, al cual no le son suficientes nunca las prisiones para abrigar a tanto trasgresor de la ley.

Por la tarde, la Cámara de Diputados votó la ley de estado de sitio, pero la de Senadores tuvo a bien no reunirse apesar de la, para el Gobierno, urgencia del caso y hasta la tarde del dia siguiente la suspensión de las garantías constitucionales no fué efectiva.

Mientrastanto, la nueva cárcel se iba llenando de detenidos

Fué una sorpresa en toda regla aquella detención en masa de propagandistas y elementos activos del movimiento obrero.

Se estableció una incomunicación rigurosa y lo poco que en la prisión se sabía de lo ocurrido en la calle, se debia a los nuevos detenidos que a cada instante llegaban.

Mientrastanto, en la ciudad se organizaban columnas de *patriotas* que, al amparo del estado de sitio, iban sembrando el terror por todas partes.

El sentimiento patriótico no se había sentido herido por los vivas a la Anarquía y a la Huelga del Centenario lanzados por millares y millares de hombres en el mitin de protesta contra el Alcaide la Cárcel de Encausados, ni en el realizado el 8 de mayo.

Ni siquiera la explosión patriótica se produjo al día siguiente de la grandiosa manifestación, y cuando por la crónica de los diarios nadie podía ignorar los propósitos de los manifestantes y cuales habian sido sus declaraciones públicas.

Fué necesario que el estado de sitio rigiese y que se supiera que en la cárcel se hallaban encerrados centenares de trabajadores para que el patriotismo hiciera explosión y se manifestara ruidosa y brutalmente.

Nada, en verdad más alejado del sentimiento patriótico, que es por su naturaleza, por su sentimiento expontáneo, que aquéllos matones organizados y dirigidos por la policía.

Si en verdad los patriotas se hubiesen sentido lastimados por la actitud de los trabajadores, y no podían sentirse desde que éstos no pre endian más que la celebración del Centenario de la Libertad con actos de libertad, con la derogación de una ley opresiva e injusta en alto grado, verdaderamente retrógrada, con el indulto de unos hombres que al fin ni siquiera habían herido a nadie y la amnistía de los emigrados al extranjero por haber eludido el servicio militar, su ataque, el ataque de los patriotas, habría sido inmediato.

Que el sentimiento no aguanta esperas; es rápido en accionar.

Y no creemos que ese aplazamiento de la furia patriótica se debiera al miedo, pues precisamente el patriotismo tiene como principal cualidad la valentía.

Nó, las turbas del 14 de mayo y días siguientes, no estaban animadas de sentimientos patrióticos.

Fueron la acción deliberada y fría, el plan metódico y el cálculo previsor, quienes las movieron y animaron.

Obra policial, encabezada por la policía, consentida y estimulada por las autoridades policiales, tuvo el propósito de aterrorizar a los trabajadores, impidiendo que éstos, movidos a impulsos de la solidaridad, respondieran a las prisiones y declaración del estado de sitio, con el paro general.

Fué incendiada la imprenta de *La Protesta*, se destruyó cuanto había en el local de *La Batalla*, incluso la ropa de sus redactores; fué empastelada la imprenta del diario socialista *La Vanguardia;* fueron asaltados librerías, cafés, prostíbulos, pequeñas casas de comercio de ciudadanos rusos, locales de obreros y se gritó por las calles: «¡Abajo los trabajadores! ¡Muera la Anarquía! ¡Mueran los anarquistas!»

Mientrastanto, allá en la prisión continuaban como prisioneros de guerra centenares de obreros, chocando a diario con la fuerza armada que guardaba el establecimiento carcelario y que en más de una ocasión—casi todos los días—amagaban con su fusilamiento general a los detenidos.

EDUARDO G. GILIMON.



¡ADELANTE, CAMARADAS!

Aún es tiempo de que los trabajadores de todo el mundo despierten del letargo en que se hallan sumidos y procuren conseguir, por medio de sus fuerzas propias, conquistar los derechos que les corresponden, sentándose en el banquete de la vida.

Compañeros de miseria y esclavitud: les hacemos una llamada de atención, especialmente a los de la región mexicana, para que exijan con la acción conjunta lo que nos ha sido usurpado por los explotadores, por los zánganos burgueses

Se acerca el momento, camaradas, de lanzarnos a la lucha, sin dejarnos embaucar por los líderes que se dicen defensores del obrero y no son sino vividores nuestros, a la vez que los explotadores de nuestros eternos enemigos: Clero, Gobierno y Capital.

Hermanos: no creáis ya a esos falsos mentores que con meliflua palabra de serpiente os sugestionan. Abrid los ojos y volved vuestros recuerdos al pasado y veréis de qué manera tan villana nos han engañado todos los políticos, tanto los de profesión como los remendones de nuestros días que aún tienen la desfachatez de llamarse obreros.

El PRIVILEGIO reposa sobre un dogma y sobre una Autoridad. La Autoridad, de divina pasó a humana, y aún a democrática, y está a punto de desvanecerse en acracia —La igualdad social, que se impone como remedio a todos los desaciertos de la Autoridad, la sentimos todos como complemento de nuestra libertad.

Estos son también los que nos roban el sudor de la frente y que en combinación con el capitalista, nos oprimirán. Pero les está por llegar su hora, como aquel refrancillo que dice: «a cada capilita se le llega su fiestecita, a esos miserables que tanto nos han engañado y medrado a nuestras costas, no está ya lejano el día en que los veamos adornar los postes eléctricos, como les sucedió a los rusos embusteros y ladrones.

Mirad cómo tiemblan los de Alemania, Italia, Inglaterra, España y demás países de Europa.

¡Adelante! proletarios, la nueva lucha va a empezar aquí y no debemos detenerla por más barreras que opongan los convenencieros, porque nosotros somos lo bastante fuertes para derribar todo lo que obstruya al Progreso.

¡Viva la Revolución Social!

REBELION.



¡OH, LA REGLA!

De niño me inculcaron con seriedad que se debe decir *la casa* y no *el casa*, *yo como* y no *yo comes*. Se obstinaron igualmente en asegurarme que *tarde* es un adverbio y *sobre* una preposición. Cuando había aprendido bien una regla me descubrían que no era tal regla, que había numerosas excepciones, las cuales a su vez tenían excepciones. Al fin me libraron del colegio y me di prisa en olvidar cuanto en él había sucedido. Con asombro noté que no me hacía falta la Gramática para hablar en Castellano.

Asombroso me pareció también que personas que no conocen la anatomía ni la fisiología del estómago, digieran durante largos años imperturbablemente. Cuando me hube habituado a estos hechos, sospeché que las reglas no tienen quizá la importancia que los académicos y los dómines quisieran. Leí verdaderos libros y vi que el talento y el genio suelen fundar la Gramática futura sin molestarse en saludar la presente. La policía aduanesca de mis profesores perdía su prestigio. De dictadores pasaban a copistas. Encargados de medir el idioma, creían engendrarlo.

—*Hombre* se escribe con *h*—me corrigieron un día.

—¿Por qué?—pregunté tímido.

—Porque viene del latín *homo*.

—¿Por qué entonces no escribimos todo igual: homo?

—¡Silencio!

Observé en los ojos del maestro la misma furia del presbítero que nos enseñaba la Doctrina Cristiana. Una regla no se discute. No se discute el Código ni el Catecismo. Explicar una regla es profanarla.

Escribir *hombre* sin *h*, ¡qué vergüenza! Si una soltera pare, ¡qué vergüenza! Y si un hotentote encuentra virgen a su esposa, ¡qué vergüenza!

No examinéis las reglas. Examinar es desnudar, y el pudor público no lo permite. Perteneced, si podéis, a la innumerable, a la invencible clase de los archiveros, guardianes y administradores de *la regla*, y si no podéis, doblad el pescuezo. Pensar es exponerse a ser decapitado, porque es levantar la frente.

La regla es la mentira, porque es la inmovilidad; pero no lo digáis, no lo deis a entender; defended el pan de vuestros hijos.

RAFAEL BARRET.

---

a una mujer sin torturarla. La misma sociedad la empuja al vicio.

Volvió a la agencia, pero el patrón le dijo de mal modo:

—Vea. Estoy cansado ya de tenerla aquí.. creame: en su condición lo único que puede usted hacer es servir a un hombre solo.

—¿Y quién es?—preguntó ella desesperada.

—Por ahora—contestó el agente guiñando el ojo,—puedo tomarla yo..¡se entiende para todo servicio!

Ella fulminó con una mirada al hombrecillo, que era un viejo catarroso y feo, salió desesperada.

En aquellos días dolorosos, de puerta en puerta mendingando un trabajo, ella entre otras frases de palpitante desolación escribía:

—"¿Por qué a la mujer que pide ganar un pedazo de pan, se le oponen tantos obstáculos? ¿por qué la sociedad, que condena la holgazanería, no da trabajo a la que quiere ganarse el sustento? ¡Qué terribles días! De puerta en puerta, rechazada simpre con altivez y desprecio: una me encuentra demasiado fina, otra observa mis manos, ésta se indigna por mi ves tido, y aquella murmura que en mi pobreza hay demasiado chic y elegancia. Si fuera rotosa, me echarían como pordiosera; si voy decente me miran con desconfianza. Dicen que debemos trabajar y aun pidiéndolo por limosna nadie quiere cargar con una mujer desconocida. ¡Y siempre la mirada escrutadora, la sonrisa de duda despreciativa!..¡Parece que no puede una mujer estar sola, tener hambre, frío, sin que se le mire como a una perdida! ¡Oh! las peores son las de nuestro sexo, las mujeres solteronas y las esposas que parecen tener una rival.

Los únicos que son atentos son los hombres, unos con la sonrisa protectora del sultán, otros atrevidos como si al pedirles trabajo tuviera la mujer que pertenecerles con el cuerpo, para distraer los caprichos del señor, y con el músculo, para el trabajo; y otros, viejos ya, babosos, lúbricos como sátiros, adelantando sus manos lacivas, llenos de promesas y de ruegos..¡Oh! ¿es posible que en el hombre no se encuentre más que la bestia? Las apariencias de educación, seriedad que he conocido antes no fueron, pues, mas que falsedades. ¡La máscara que en la sociedad cubre su rostro para presentarse en la desnudez asquerosa de su deseo eterno de la mujer!..¿y la mujer? ¿la de mi sexo? ¡en lugar de extender la mano amiga que levanta, lanza la palabra que aplasta! ¡Oh! ¡sociedad infame que empujas a la mujer al vicio porque le niegas todo, porque tu moral es mentira, tu caridad es insulto, tu bondad es in famia!.."

"He ido a golpear la puerta de la presidenta de la sociedad de Damas cristianas. Como la presidenta, una señora gruesa de edad, estaba acompañada por un sacerdote joven, que la dispensaba mucha confianza y dos monjas de no sé que orden, me contestó que no tenía nada para mí. Desesperada lloré ante ella y le dije que si no me ayudaban, me quedaría sólo morirme de hambre. Entonces me interrogó. ¡Oh! ¡madre mía! Para dar un mendrugo los cristianos destrozan los más sagrados secretos. Averiguó todo mi pasado, y como el decirle la verdad no era posible, bajo la mirada del sacerdote que me devoraba con los ojos y de las monjas, que con frase seca me dirigían preguntas cuando la señora presidenta se dignaba mirarme toda con su impertinente, quise



PRIMERO DE MAYO.—EL CLARIN DEL BARDO

En este día en que el dolor nos une
A todos los rebeldes de la tierra,
Vibre mi canto, como el bronce fuerte,
Sobre el bárbaro canto de la guerra.

Azote contra el mal, fuego en la noche,
Suene tan alto mi clarín sonoro,
Que pueda, descendiendo en las tinieblas,
Hasta todos llevar sus notas de oro.

En sus lechos despierte a los dormidos,
Azuce a los que marchan vacilantes,
Alegre a los intrépidos soldados,
Castigue a los que alientan claudicantes.

Para todo pesar tenga un gemido
Que a la par sea toque de atención;
Para toda injusticia, una protesta,
Una protesta y una maldición.

Ruja cantando su canción extraña,
El odio siempre entre la tumba opresa,
Que el odio será amor cuando la turba
No sea ya de los tiranos presa.

Sea como una luz para los ciegos,
Para los sordos mágica campana
Y para todos clame en los espacios
Como una luz de redención humana.

Haga un héroe de cada combatiente
Y fortifique a los que están heridos,
Anime a todos los que vió la duda
Doblar el cuello tristes o vencidos.

Haga surgir risueñas esperanzas
En los que mueren sucios y entre rejas
Y como aquel de Jericó resuene
Echando abajo las ciudades viejas.

Anuncie a todos que la lucha sigue,
Que nadie debe abandonar su acero;
Y para siempre suene como el grito
Que dió, más firme, un bardo y un guerrero!

ALBERTO GHIRALDO.

---

174 ELLAS

ocultar mis desgracias; cuando averiguaron a qué congregación había pertenecido y supieron que no era devota, el sacerdote me insultó; la dama tuvo palabras groseras, las monjas se persignaron.

—Debe ser una perdida—dijo la dama.

—Ya lo suponía una desfachatada que al entrar ni besó las manos del padre.. ni de las buenas hermanas, como hacen todas nuestras protegidas.

—Ni de usted, que es la señora presidenta.

Yo lloraba. Me dijeron que si quería pan, tenía que confesarme, comulgar y ver si era digna de recibir un socorro.

¡Oh! ¡madre! ¡Porque no quise arrodillarme, porque no quise pasar a la vecina pieza sola con el sacerdote, me despidieron y a mis ruegos se me contestó con insultos y con palabras groseras! ¡Oh! ¡madre querida, porqué son así los que dicen tener fe en un Dios que es tan cruel con sus criaturas!"

La lluvia azotaba. Volvió mojada, extenuada, a su fonducha. Sin esperanzas ya.

Cruzó por su mente la idea del suicidio. Sentía que la fiebre la consumía y una tos seca destrozaba su pecho

Entró en el despacho. Estaba desierto. Guillermo, tras el mostrador, bebía brutalmente su chop de cerveza.

Iba a dirigirse a su pieza, cuando el hombrón le dijo:

—¡Eh! señora, hace ya dieciocho días que usted está en mi casa y el reloj que usted me dió lo vendí.. ¡No valía gran cosa! Aquí tengo su cuenta.

—¡Ah!—dijo ella—está bien. ¿Cuánto queda?

—¿Cuanto queda? ¡Oh! ¡oh! ¿cree usted que

ELLAS 171

El cocinero la miró asombrado, y dando una carcajada exclamó:

—¡Vaya la duquesa! cuidado con darle del tú..esta mañana vino aquí llorando para que se le diera trabajo y ya grita como si fuera patrona..pocas ínfulas tonta, que si no te sacudo cuatro patadas..a ver lavaplatos, limpie y lave esta verdura. La empujó con un ademán de amenaza. Angélica se sacó el delantal y le contestó:

—Me voy porque no estoy dispuesta a que se me trate como un perro o se me considere..lo que no soy.

—¿Qué hay?—preguntó el patrón, que llegaba en aquel momento.

—Que no quiero semejante clase de mujeres —dijo el cocinero..—mire usted su vestido y se dará cuenta de quien es..

—¡Bien me parecía!—dijo el hotelero.

Quiso Angélica hablar, pero insultándola, llamándola perdida e indigna de estar en una casa honesta, la llevaron a empujones hasta la puerta.

Volvió a su peregrinación buscando trabajo.

El último día se presentó en casa de un matrimonio solo. Llovía. La señora le preguntó cual era su apellido y Angélica titubeó y le dió un nombre supuesto.

La señora entonces le contestó con desconfianza:

—No necesito de usted. No me gusta el engaño. Usted viene con historias, y esto es sospechoso.

—Pero, señora, soy una pobre mujer.

—No la necesito, váyase. Todas son buenas cuando entran, pero las que ocultan su nombre, son siempre las ladronas.

Angelica salió. Ni como sirvienta se acepta